

---

# LETRAS DESDE EL VICTIMARIO

---

XAVIER BAYLE

---

Hola, soy un gato en Corea, una hermosa muchacha juareziana, un pollo en Holanda, un bebé mexicano de experimentación, soy un toro bravo en España, soy una niña soldado congoleña, soy un cerdo en Italia, una estudiante negra en Moscú, una vaca en Estados Unidos, soy una caoba en el Brasil amazónico, soy una niña vietnamita cuando lo del napalm, soy un viejo caballo polaco, una enferma guineoecuatorial, un perro en una granja francesa para foie-gras, una criatura sin hogar china, soy un delfín en las costas de Japón, una indígena que estorba, una ballena sin suerte, un macaco en Covance... Ya me están metiendo armas y fuego en el cuerpo, soy la vida que se pierde, soy un sabor, una risa, una contradicción, la consecución de un odio, una ignorancia, una solución fácil y nunca final, una estupidez, soy la víctima de la perversión de otros. Y puedo ser muy fácilmente tú, en manos de este ser aberrante que arrestó el planeta y lo hizo feudo y lo hizo cárcel y lo hizo infierno. Soy la muerte que no quieres y que te hiere la memoria y te atemoriza.... pero que asesta a los inocentes sin necesidad.

*Hola, soy una vida en tus manos aterrorizada por el miedo...  
Hola, me vas a matar con tus argumentos...*



Tú tienes tus excusas, tu pereza, tu derecho a asesinar, tu apetito, tu fuerza bruta, tu mezquindad, tu hipocresía, tu paradoja, tu paradigma, tu paramilicia, tu dinero, tu patriotismo, tus armas y tus drogas, tus avaricias y tus dogmas, tu indiferencia y tu insensibilidad. Yo sólo tengo las respiraciones contadas, sólo la vida que pierdo.

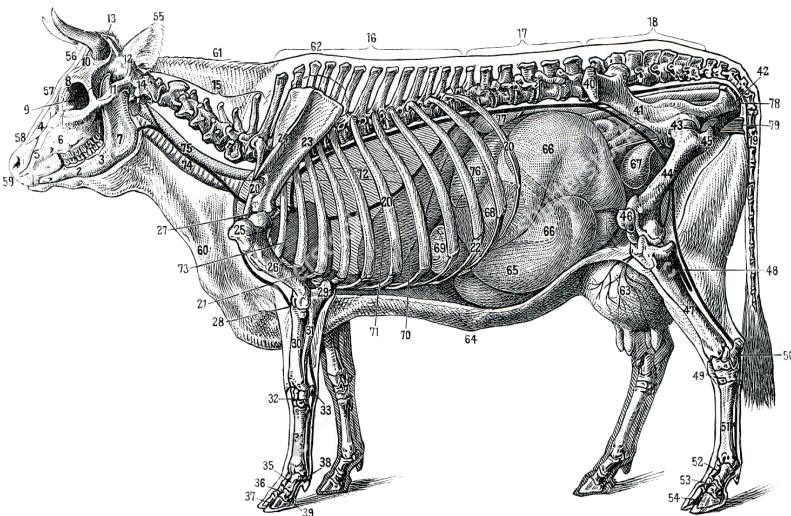
*Tú tienes todo, yo solo la vida que pierdo...*

He sido todas las vidas y la mayoría las abandoné en tus manos, colgando boca abajo en ganchos de matadero para el despiece, con el precio hincado tras un escaparate, en forma de tres cuartos en tiendas de lujo, en forma de botas de cuero, en forma de una nueva fórmula de champú, en los huecos que los obuses dejaron, en minúsculas jaulas de puesta de huevos, en los bloques once de cada campo de concentración, en los guetos marginales, en las favelas, en los cajones de abatimiento, en los campos de refugiados, en forma de venganza, de gula, de lujuria, de codicia, de pereza, de soberbia, de envidia, de ira, en forma de necedad. Nada pierde quien nada tiene, pero todo tiene quien nada tiene, excepto la vida.

*Porque la vida es todo, todo. Y la muerte es la nada.*

Así que nada quiero de ti, sólo mi vida. Déjame mi vida, ese es mi único bien. Quédate tu dinero, quédate tu ciudad, tus chucherías, abandónate a tu bisutería, a tu fama, a tus inmuebles, posee los títulos y las medallas que te plazcan, pon tu nombre en enciclopedias, en avenidas, monumentos, goza solidaridad gremial, reconocimiento público, portadas en revistas,... pero déjame la vida. Porque tú no tienes poder, sólo eres un guiñapo en manos de tu miseria emocional, y eso te causa risa tonta, satisfacción, abulia, manoseados placeres. Mi nivel moral es inmensamente superior al tuyo, aún estando en el lado terrible del fusil, tu tortura vence mi cuerpo, me destruye, pero moriré mucho más viva que tu propia vida.

Soy la vaca que te comes, gemí durante horas implorándote compasión mientras empuñabas el cuchillo o la pistola de aturdimiento, me convulsione buscando una salida por las sucias paredes, lloré entrada en midriasis, vencida de rodillas ante ti y no tuviste piedad ni reflexión, sólo llegué a ser un número más en tu jornada de trabajo, una etiqueta más en el paquete del refrigerador, un trofeo en una pared, una identificación de baja en el refugio de animales, en el registro de defunciones del Ministerio de la Pobreza. Soy un objeto, un fardo, un harapo, la menor parte de un ser vivo derrumbado en el fondo de una solitaria jaula en un laboratorio de cosméticos, en una comisaría, en un infecto hospital, en un búnker. Nadie escucha mis últimos gemidos y me muero de tristeza antes que de muerte. Mi muerte lleva dos muertes.



Soy una muesca en tu ametralladora, una cifra en la inmensidad abominable de ciertas cifras, un método de despellejamiento, un resultado del examen, un problema menos, un índice de audiencia... pero jamás podrás mirarme a los ojos y hacer creer a todes que tienes razón, jamás alcanzarás la pureza de mi miedo, jamás borrarás la infamia de la injusticia, ni la sangre en tus manos lavarás por más que las enjabones hasta el último día de tu vida. En la desesperación terminal el odio no llega muy lejos, no puedo odiarte, mis fuerzas se han concentrado en sobrevivir a lo inexorable.

*Y no lo voy a conseguir...*

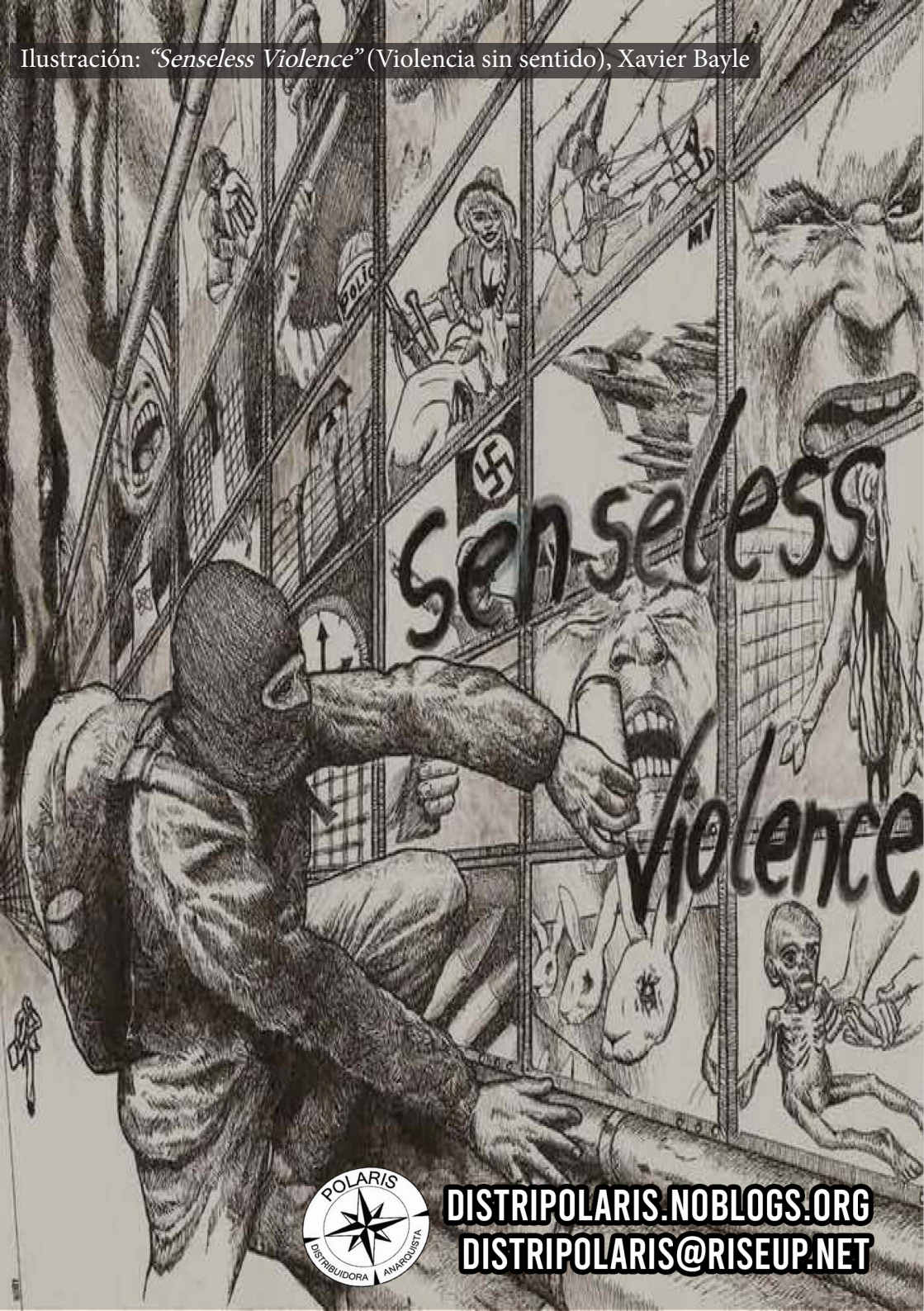
Mi cuerpo ya ha sido troceado y dispuesto en bandejas plásticas, mi piel arrancada y curtida, mi autopsia realizada, yazgo bajo cal en fosas comunes secretas, la grasa de mi piel huyó incendiada por las chimeneas, mi esqueleto se seca bajo el sol, los efectos del veneno que me mató ya han sido anotados, y la bala cobrada. Ahora mi vida ya no es ni "mía" ni "vida". Nada queda de esas dos palabras.

Cuando me digas adiós no digas una vez más que no lo sabías, que tú "solamente" pagaste ese asesinato. Que las cosas son como son. Que somos depredadores naturales. No. El ser humano tiene opciones siempre, y de nada me sirve a mí este triste envase inerte con el cual no puedo revolcarme en la hierba, jugar con mi muñeca, bucear bien hondo, expresar mis ideas, rumiar hierba fresca o picotear tierra llovida. Este es un envase frío con el cual no puedo, simplemente vivir.

*Simplemente vivir, como todo lo vivo quiere.*



Ilustración: "Senseless Violence" (Violencia sin sentido), Xavier Bayle



**DISTRIPOLARIS.NOBLOGS.ORG**  
**DISTRIPOLARIS@RISEUP.NET**